



(6.7) Discurso pronunciado por el señor Pte. D. Arturo Frondizi, desde su Despacho en la Casa de Gobierno, por radio y televisión, el 23 de noviembre de 1960. 21 horas.

Presidente de la Nación Argentina



EL GOBIERNO Y EL COMUNISMO

Reanudo hoy la comunicación directa con el pueblo para continuar analizando los factores negativos que perturban la vida del país.

Me he propuesto dejar al desnudo los elementos de la crisis y, para ello, seguiré el sencillo medio de mostrar al pueblo los hechos tales como son en realidad para que se forme justa idea de ellos. Hablaré ahora sobre el comunismo.

Mencionaré hechos y nada más que hechos. Todos ellos están al alcance del conocimiento de cada argentino preocupado por su propia suerte, la de su familia y la del país. No contestaré agravios, ni formularé acusaciones personales. Mi objetivo es despejar equívocos y convencer a los sinceros para alcanzar por este camino la pacificación argentina. Sólo en la paz y en la convivencia fraternal lograremos salir de la crisis que padecemos, y podremos dar pasos concretos para impulsar el desarrollo nacional.

Un enemigo real: el comunismo

Todo el país conoce el grado de penetración del comunismo y su acción disolvente en los más diversos sectores sociales.

El comunismo actúa preferentemente en dos medios, el estudiantil y el obrero, al amparo de la inquietud de los jóvenes y de la dura vida de los trabajadores. Allí recluta el comunismo la mayor parte de sus militantes y propagandistas. Allí encuentra los voluntarios que aceptan los más duros sacrificios. Pero, no por ser éstas sus esferas de acción predilectas, el comunismo deja de actuar en los demás sectores sociales. Experto en métodos de penetración, el comunismo no considera invulnerable ningún sector



Presidente de la Nación Argentina

de la sociedad. Sus agentes trabajan afanosamente en todos los campos de la actividad nacional. Esta es una realidad concreta y no sólo en la República Argentina sino en todo el mundo. El gobierno, que no la desconoce, está dispuesto a continuar enfrentándola con total decisión.

Acusaciones al gobierno

Señalado el peligro y ubicado en sus verdaderos términos, resulta obvio que la acción represiva y la creación de condiciones que hagan imposible la mayor difusión del comunismo debe ser y es parte de la acción del gobierno; pero desde sectores aparentemente contradictorios se procura desarmar a este gobierno haciéndolo objeto de imputaciones que se oponen y contradicen entre sí.

Se acusa al gobierno de ser procomunista, pro-imperialista, pro-peronista, pro-capitalista, por contradictorios que sean estos cargos.

Más aún; se afirma que el presidente:

- es comunista, pero también al mismo tiempo, que es instrumento de los monopolios capitalistas;
- se afirma que propicia la recuperación del poder público por el peronismo, pero al mismo tiempo se afirma que está aliado al llamado gorilismo para aplastar al peronismo;
- se afirma que mediante una política maquiavelista incita al caos y a la anarquía, pero también se afirma que ejerce una dictadura férrea sobre el pueblo y sobre el país mediante el abuso de medidas excepcionales e instrumentos represivos;
- se afirma que está liquidando la industria nacional, pero que al mismo tiempo impone a los trabajadores un régimen de hambre y de miseria



Presidente de la Nación Argentina

- 3 -

- para capitalizar a los industriales;
- se afirma que ha impuesto la enseñanza libre para servir los intereses del clero, pero también se afirma que estimula la hegemonía marxista en la vida estudiantil.

En síntesis, resultaría que el gobierno es a la vez comunista y capitalista; peronista y antiperonista; anárquico y dictatorial; enemigo y aliado de los empresarios; instrumento de la Iglesia y a la vez servidor de los librepensadores y marxistas.

En esta campaña, desarrollada sistemáticamente por distintos sectores, están presentes en primer plano los comunistas. Estos se empeñan en hostigar al gobierno para que no pueda llevar a cabo los planes políticos, económicos, sociales y culturales, cuya realización integral tornará igualmente vacía la prédica del comunismo y la de todo otro extremismo reaccionario.

Y esto es así porque en una nación fuerte, unida, próspera y feliz no cabe el odio sectario, proceda del extremismo comunista o de su opuesto. Los sectarismos proliferan en países abrumados por las privaciones, divididos por la lucha de clases y de facciones y minados en su fe espiritual y en su fe patriótica.

Nuestra ideología

El gobierno no es, pues, comunista ni comunizante; no es peronista, ni properonista, ni pro-imperialista. El gobierno es nacional. Lo es por su clara ideología que procura reunir en un haz todos los elementos que constituyen la nacionalidad. Por lo tanto, se define de manera afirmativa y no negativa.



Presidente de la Nación Argentina

A los que nos califican de modos tan diversos les digo que nuestra ideología es nacional a secas; que buscamos en el país y en su profunda riqueza espiritual la fuerza necesaria para sobrellevar esta lucha que tiene un solo destinatario: el país mismo. Tratamos de comprender, desde nuestra perspectiva actual, la totalidad del país, en su rica y contradictoria historia, en su dramático presente y en su venturoso porvenir.

Consideramos la historia argentina, toda entera, desde la Colonia a su más inmediato pasado, como un todo inseparable, un todo argentino. En consecuencia, nos hemos negado y nos negaremos a excluir del seno nacional a quienes, sin atentar contra la ley, quieran por el hecho de ser argentinos, pensar de diferente modo que nosotros. Nos hemos negado y nos negamos a seguir líneas que separan a los argentinos en lugar de unirlos bajo el emblema único de consolidar la nacionalidad.

Tradición y rutina.

Cuando postulamos un programa de realizaciones económicas, enunciamos nuestra doctrina. Sostuvimos, entonces, que la crisis nacional no era ni accidental ni esporádica; que lo que estaba en crisis era la propia estructura económica del país, que si bien creó la prosperidad argentina en las primeras décadas del siglo, desembocó luego en una crisis profunda. Su causa principal consistía en que dadas las condiciones existentes y la evolución económica mundial, el fruto de nuestras exportaciones no alcanzaba para financiar nuestras importaciones, por lo cual la producción nacional se deprimía cada día más y estábamos a un paso del hambre, la desocupación y la miseria.

Esas fueron nuestras conclusiones económicas. Pero un pueblo no resuelve sus problemas económicos si no se moviliza orgánicamente



Presidente de la Nación Argentina

- 5 -

y con el valor que le permita hacer todos los sacrificios necesarios para poner de pie a la Nación. Era menester, pues, restaurar en el espíritu del pueblo, en las fuerzas dinámicas de la Nación, la armonía, la unidad y la confianza capaces de asegurar la paz social al amparo de la ley jurídica y de la democracia política.

Seremos fuertes e independientes en la medida en que el interés nacional sea nuestra única línea. Pensamos que la libertad y la democracia triunfarán en el mundo cuando los países en condiciones similares a las nuestras puedan ser escuchados en el concierto mundial con voz propia, con el poder que surja de su propia realización nacional y de su unidad de objetivos espirituales.

Es inútil que se nos quiera enrolar en movimientos internacionales, porque esta ideología nuestra se nutre en el conocimiento profundo de la realidad argentina, en el respeto de nuestras tradiciones y en la vocación irrenunciable de construir para la República la estructura de la gran potencia que debe ser.

El comunismo antes del 1º de Mayo de 1958.

Con esta ideología claramente expresada, nos aprestamos a gobernar el 1º de mayo de 1958. Para esa fecha el comunismo actuaba legalmente en el país. El decreto 19.044 de 1956, dictado por el Gobierno Provisional, reconoció la preexistencia de partidos políticos anteriores a la Revolución, entre los que se encontraba el Partido Comunista.

En julio de 1957 este partido político concurrió a los comicios para elegir convencionales constituyentes y, puesto que este comicio se cumplió bajo el sistema de la proporcionalidad, quedó reflejada la fuerza real del



Presidente de la Nación Argentina

comunismo. En el transcurso de las sesiones de la Asamblea Constituyente, los representantes comunistas fueron tratados como pares por todos los sectores en ella representados.

Para entonces, el Partido Comunista tenfa sus publicaciones oficiales y hacfa, en lo externo, la vida común de todos los partidos polfticos. Cuando el gobierno de la Revolución Libertadora adoptó medidas contra la infiltración comunista lo hizo a través de la Junta para la Defensa de la Democracia, cuya función especffica era identificar los movimientos comunistas y criptocomunistas, pero no proscribirlos, puesto que se mantenfa su legalidad siempre que hicieran pública su filiación.

Con la misma franqueza con que presento este panorama de la realidad inmediata, señalo que entonces el comunismo no preconizaba la subversión. Tenfa abierto el camino de la persuasión pública y de la tarea polftica dentro de la legalidad.

El comunismo después del 1º de Mayo.

El comunismo modificó sustancialmente sus tácticas después del 1º de Mayo de 1958, pues advirtió que nada apartarfa al gobierno de su propósito de restablecer la paz social, impulsar el desarrollo económico, consolidar la enseñanza libre y promover efectivamente el establecimiento de universidades privadas. El comunismo percibió que estaba en marcha una polftica inexorablemente nacional, tanto en sus métodos como en sus objetivos.

Cuando iniciamos la batalla del petróleo y emprendimos la solución de los pleitos que el Estado nacional tenfa pendientes con los principales grupos financieros internacionales para restablecer la confianza del crédito exterior, el comunismo comprobó que nuestro programa de lanzar a la Nación



Presidente de la Nación Argentina

en un vigoroso y acelerado plan de desarrollo comenzaba a convertirse en realidad. En el mismo momento en que nos resolvimos a emprender la transformación radical de la fisonomía económica, el comunismo se lanzó a la insurrección, el sabotaje y el terrorismo.

Y fué precisamente en esos frentes que alineó sus fuerzas procurando arrastrar el mayor número de aliados. Así sobrevino la huelga revolucionaria contra lo que denominaban la "entrega" del país; así se produjeron las tentativas de incendio de pozos de petróleo y otros actos de sabotaje; así, con consignas y métodos comunistas, se inició la lucha contra la enseñanza libre.

En enero de 1959, al iniciar mi viaje a Estados Unidos, nuestras fuerzas de seguridad descubrieron, asimismo, la mano comunista en la frustrada tentativa que entonces se produjo de derribar al poder constitucional mediante una huelga revolucionaria motivada en los incidentes producidos en el Frigorífico Nacional. Así, para mostrar en un solo acto la característica de la técnica insurreccional, para impulsar a los trabajadores hacia la rebelión se fraguó la noticia de que habían muerto obreros.

Como actuó el Gobierno

Frente a la acción insurreccional del comunismo, que se propagó por la infiltración y la propaganda, a determinados sectores laborales, especialmente el peronista, el Gobierno adoptó con serenidad, pero con energía, todas las medidas represivas que las circunstancias aconsejaban. Se decretó el estado de sitio y se movilizaron gremios.

Pero nuestra acción no se detuvo ahí. Se prohibieron en todo el territorio nacional las actividades comunistas, fueran del Partido o de sus



Presidente de la Nación Argentina

entidades colaterales; se clausuraron más de doscientos locales de dicho Partido y de organizaciones afines, como así también editoriales y periódicos; se secuestró ingente material de difusión, propaganda, libros y diarios comunistas o vinculados al comunismo; fueron alejados de la administración funcionarios vinculados a dicha ideología; se instruyó a los procuradores fiscales para que gestionaran en todo el país la disolución y cancelación de la personería electoral del Partido Comunista, en los distintos distritos, para que se opusieran a la oficialización de las listas de sus candidatos impidiéndose su participación en las elecciones.

Nos propusimos reprimir la insurrección y poner fin a las reiteradas campañas terroristas y a las actividades subversivas del comunismo. Procedimos así para preservar la estabilidad de las instituciones, la vida de nuestros ciudadanos y el orden de la colectividad. Tuvimos plena conciencia de la gravedad que entraña toda política de emergencia que suspende las garantías constitucionales, pero ponderamos el deber del Estado de defender el conjunto de la Nación cuando se incita a ocupar fábricas, a quemar pozos de petróleo, a paralizar los servicios públicos y a promover la subversión contra el orden constitucional.

La experiencia internacional

Mi gobierno ha adoptado contra el comunismo todas las medidas represivas aconsejadas por las circunstancias, y continuará haciéndolo en la misma forma.

No obstante, estoy profundamente convencido de que la represión, por sí sola, no remedia ni impide la penetración comunista. La experiencia mundial es categórica al respecto.



Presidente de la Nación Argentina

Recuerdo que en 1927 el gobierno chino inició una campaña de exterminio de los comunistas, que duró varios años. Cientos de miles de dirigentes, en todo el país, fueron fusilados. Un periodista europeo que asistió a esas matanzas en masa escribía la siguiente conclusión: "Los comunistas han sido aniquilados. No habrá comunismo en China por mil años". Veinte años más tarde se implantaba la república comunista y eran los comunistas los que entonces fusilaban y amenazaban con extenderse por todo el continente asiático.

Recuerdo también la preocupación que embargó a Italia y al mundo occidental cuando la caída del fascismo fué seguida de un auge extraordinario del comunismo. Pero la nueva democracia italiana, nacida bajo el signo cristiano, no creyó necesario fusilar a los comunistas. Prefirió reconstruir la economía, levantar escuelas y hospitales, fortalecer el histórico sentido de unidad del pueblo italiano y afianzar las instituciones republicanas. El genio de la nación italiana, profundamente religioso y universal, es más fuerte que todos los extremismos que quisieran disgregarlo.

He citado estos dos ejemplos -el de China y el de Italia- para que se vea que el comunismo es favorecido por la violencia y la miseria y, en cambio, se disgrega y se eclipsa en el seno de una sociedad vigorosa y materialmente próspera, democráticamente organizada y respetuosa de la ley. Por eso, no hay partidos comunistas poderosos en las dos grandes democracias anglosajonas.

El "macarthismo".

Uno de estos países, los Estados Unidos, pasó -hace una década- por la experiencia de la represión anticomunista llevada a cabo en forma indiscriminada. Con motivo de la guerra de Corea entró en acción un



Presidente de la Nación Argentina

movimiento que pronto fué denominado macarthismo y presentó todas las características de una perturbación colectiva. Vastos sectores de la población norteamericana fueron sacudidos por una persecución que convertía en sospechosos a millones de hombres. Fueron objeto de acusación e investigación muchos de los que habían colaborado en la administración Roosevelt e inclusive jefes de las fuerzas armadas.

Esta represión indiscriminada, en cierto sentido justificable por hallarse el país en guerra, debió ser dejada de lado por inoperante y desquiciadora. Se comprobó, una vez más, que establecido el delito de opinión, los propios interesados en desenvolver la corriente comunista son los organizadores de denuncias que procuran invalidar al enemigo. De esta manera, la ecuación comunismo-anticomunismo se hace más estrecha y el investigador se encuentra perplejo e imposibilitado de decidir quién realmente trabaja para el extremismo perseguido. La salud moral del pueblo norteamericano lo arrancó rápidamente de esta terrible encrucijada y volvió a su método tradicional de lucha contra el comunismo: fortalecer las raíces espirituales y materiales de un estilo de vida que, por ser realmente nacional, los enorgullece.

La Argentina en el concierto mundial.

Actuamos ante un mundo inquieto que es testigo de nuestras acciones. Deseo recordar a mis compatriotas que el mundo entero ha juzgado los métodos de mi gobierno. No importa que en el exterior se diga que este gobierno es bueno o malo, porque al respecto sólo debemos decidir los argentinos. Pero, contra las acusaciones de procomunistas que se nos dirigen, sí importa saber que Su Santidad el Papa Juan XXIII, el presidente de los Estados Unidos y varios jefes de Estado de Europa occidental, dijeron una y



127



Presidente de la Nación Argentina

- 11 -

otra vez que los métodos de gobierno que seguimos en la Argentina no sólo no son comunistas sino que constituyen una contribución al fortalecimiento del estilo de vida cristiano.

No podrá decirse que tras los juicios explícitos de Su Santidad el Papa Juan XXIII haya solamente una fórmula diplomática que carecería de sentido frente a la lucha contra la propagación del comunismo en que se halla empeñada la Iglesia. A menos que admitamos que los dos mil años de sabiduría que iluminan la historia de la Iglesia son insuficientes para advertir la realidad argentina, o que la Iglesia misma es la que se encarga de propagar el comunismo alentando a los gobiernos que, como el nuestro, procurarían facilitar su difusión.

No podrá decirse tampoco que el presidente de los Estados Unidos y los hombres que integran su equipo de colaboradores inmediatos hayan enunciado sus juicios laudatorios engañados por sus servicios de inteligencia, que pasan por ser los más sagaces del mundo, o que éstos hayan sido también infiltrados por la ideología comunista y actúan así al servicio de la misma.

Por los mismos conductos, se ha reconocido jubilosamente los esfuerzos que realiza nuestro país para obrar en el ámbito internacional conforme a su índole occidental y americana. La solidaridad con Occidente y con América está basada en la ^{norma} ~~base~~ de nuestros actos internacionales, y no en que la República Argentina sea satélite de nación alguna en la lucha por el dominio mundial.

Ideología y economía mundial

En mis visitas a los Estados Unidos y a Europa enuncié la firme decisión del gobierno argentino de no encerrar a nuestro país en bloques autárquicos que tanto aquí como allá significan contrariar las corrientes de la



Presidente de la Nación Argentina

- 12 -

historia y agudizar las tensiones internacionales, de suyo muy profundas. Por el contrario, deseamos incorporarnos a la corriente universal del intercambio, sin trabas ni discriminaciones, en un mundo en el que las naciones altamente desarrolladas tienen la necesidad de promover y acelerar el progreso de los países atrasados. En el caso del hemisferio occidental, una auténtica solidaridad económica dará fuerzas a nuestras débiles entidades nacionales para repudiar los métodos violentos a que se apela en otras latitudes para salir del estancamiento, la ignorancia y la miseria.

Sería suicida que por motivos políticos no activáramos nuestro intercambio económico en escala mundial, particularmente en las circunstancias actuales, en que los mercados tradicionales - Europa occidental y los Estados Unidos - intensifican sus barreras a la importación de nuestros productos. Inglaterra, Italia, Alemania, los países escandinavos, Bélgica, Holanda y otros países del mundo occidental mantienen y tratan de incrementar su comercio con Rusia, China y demás naciones comunistas. Estos países no creen que el comercio de bienes y productos pueda favorecer la penetración del comunismo, pues el Estado tiene suficientes resguardos para vigilar e impedir este contrabando ideológico. Si el tráfico de mercancías y personas diera lugar a actividades de espionaje o de propaganda, los resortes derivados de la soberanía efectiva del país afectado constituyen medios suficientes para reprimir esta actividad ilegítima. En nuestro país, hemos expulsado al personal diplomático extranjero que abusaba de sus privilegios para cometer actos de aquella índole, y hemos tomado y estamos dispuestos a tomar todas las medidas que sean necesarias para impedir que, al amparo del comercio, se realice una penetración contraria a los intereses de la nacionalidad.



129



Presidente de la Nación Argentina

- 13 -

La enseñanza libre

Cumpliendo fielmente la promesa que habíamos hecho a nuestros electores, implantamos la libertad de enseñanza en toda la República. El comunismo, partidario acérrimo del monopolio estatal de la enseñanza, organizó y alentó toda la agitación que siguió a esa medida. Pero el Gobierno no se dejó intimidar y hoy la libertad de enseñanza es un hecho promisorio, que se traduce en la creación de nuevas universidades e institutos privados, confesionales y no confesionales. A esta última categoría pertenece el Instituto Tecnológico de Buenos Aires - fecunda iniciativa de la Armada Nacional - que formará técnicos en electrónica, química, metalurgia, náutica, armas y explosivos y dirección de empresas.

En fecha reciente hemos dictado el decreto 12.719, por el cual se libera a la escuela media privada del peso de un complicado mecanismo burocrático que le impedía cumplir sus finalidades. Recién ahora goza de la autonomía necesaria reconocida por una ley dictada ochenta años atrás. Este acto pone en manos de los padres la conducción de la educación de sus hijos, dentro de un marco tradicionalmente religioso y, en consecuencia, inequívocamente contrario al comunismo.

Se nos acusa de tolerar la infiltración comunista en la Universidad. Mi gobierno, respetuoso de una larga tradición argentina, no ha intervenido ni directa ni indirectamente en la organización y funcionamiento de las universidades. Les ha proporcionado el apoyo económico a que estaba obligado por disposiciones legales. Su régimen interno, la reorganización de sus autoridades y la remoción y designación de profesores se establecieron durante el gobierno que nos precedió. La verdad, entonces, es que recibimos una universidad autónoma, organizada totalmente por quienes nos antecedieron en



130

*Presidente de la Nación Argentina*

- 14 -

el gobierno. Y es asimismo verdad, que importantes sectores de la Universidad oficial están empeñados en el desarrollo de la cultura para servir al país y no al comunismo.

Lo que sí hicimos, enfrentando enormes resistencias, fué apoyar el desarrollo de la universidad libre y de la libertad de enseñanza en la escuela primaria y secundaria con los felices resultados que ya he indicado. Estas medidas fueron recibidas con lógico beneplácito por la Iglesia, y ello nos ha valido la acusación de "clericales" sin que por eso se deje de acusarnos de "favorecer la penetración comunista".

El apoyo que prestamos a las Universidades libres y las medidas de gobierno adoptadas para que también sea un hecho la enseñanza libre en el ciclo medio, no vulneran el principio constitucional que consagra la libertad de cultos. Nadie está obligado a pensar ni a educar a sus hijos de manera predeterminada. Lo que sí hemos hecho fué facilitar a todos los padres la oportunidad de proporcionar a sus hijos la educación que deseen, compatible con los fines de la nacionalidad.

Desarrollo y comunismo.

La realidad mundial que nos circunda nos muestra que el comunismo no prospera en los países desarrollados.

Esto es un hecho. Por eso, nuestra política económica que tiende al desarrollo constituye, por sí misma, un antídoto contra la penetración comunista. Lo es también por sus características, opuestas a cuanto postula la doctrina marxista. Baste recordar que hemos adoptado una política económica que ha roto el intervencionismo estatal que paralizaba el desarrollo del país.



131



Presidente de la Nación Argentina

- 15 -

Desafiamos preconceptos al planear el desarrollo económico sobre la base de la más amplia participación del capital privado nacional y extranjero. Cuando dimos solución a los viejos pleitos existentes con los principales grupos financieros internacionales para restablecer la confianza exterior en la estabilidad jurídica del país, el comunismo aprovechó la oportunidad para formular contra nosotros la acusación de entreguistas, sin perjuicio de que al mismo tiempo se nos siguiera criticando por "favorecer al comunismo".

El comunismo nos ha declarado la guerra porque estamos cumpliendo las etapas de una auténtica liberación nacional. Este es otro hecho, y no son palabras.

Hemos requerido y obtenido la colaboración de las grandes instituciones de crédito internacionales y nacionales de los Estados Unidos y de Europa occidental, porque entendemos que ese capital exterior acude a desarrollar nuestros propios recursos y a liberarnos de la dependencia de los monopolios exportadores e importadores. Los comunistas nos llaman "entreguistas" porque hemos colocado en sus términos reales el problema del imperialismo. También éste es un hecho y no presunciones.

Factores anticomunistas en la Argentina.

El país cuenta con defensas directas contra el comunismo que resultan más eficaces que cualquier método represivo, porque hacen a la esencia misma de nuestra condición de argentinos.

En primer lugar, la Iglesia, cuya eficaz militancia frente al comunismo acaba de expresarse en las calles de Buenos Aires a través de ese magnífico Congreso Mariano al que tuve el honor de asistir como presidente de la Nación en un solemne acto pleno de emoción religiosa.



Presidente de la Nación Argentina

- 16 -

La presencia de esa multitud transportada por la fe trajo a mi recuerdo el fervor con que asistió al Congreso Eucarístico celebrado en la ciudad de Córdoba y, como entonces, ^{UNA VEZ MÁS} comprendí ^{que}, en la medida en que la Iglesia actúe en nuestro medio, será imposible la infiltración del comunismo. Antes bien, éste ha de retroceder superado por el espíritu profundamente religioso de nuestro pueblo, puesto así de relieve por la actividad de la Iglesia.

En segundo lugar, nuestro propio desarrollo económico dota al país de una extensa clase media, la más invulnerable a la penetración ideológica de todos los extremismos.

En los sectores obreros el comunismo choca, asimismo, con la certera conciencia nacional de nuestros trabajadores.

Las Fuerzas Armadas resumen valores esenciales de la nacionalidad y constituyen, por sí mismas, un muro de contención contra el avance del comunismo. Ellas proporcionan al espíritu argentino la seguridad de que en última instancia, si hubiera que ir a la lucha la fuerza estará al servicio de los ideales nacionales.

Acción negativa frente al comunismo.

Determinadas así nuestras auténticas reservas nacionales, debemos concluir que en cambio se trabaja en favor del comunismo en cualquiera de estos casos:

- a) cuando se ataca a las instituciones republicanas y representativas;
- b) cuando, desde cualquier sector, desde cualquier ideología, se ataca a la Iglesia y se procura quebrantar el espíritu religioso de nuestro pueblo;
- c) cuando se busca anular la conciencia nacional de los trabajadores o debilitar la fuerza de nuestra clase media;



133



Presidente de la Nación Argentina

- 17 -

- d) cuando se procura desprestigiar a las Fuerzas Armadas o algunos políticos procuran infiltrar en ellas la pasión partidaria de las facciones, para hacerles perder de vista su auténtica vocación nacional.

Contra estas acciones que sirven al comunismo, aun sin desearlo, propugno la acción clarificadora del debate, sin perjuicio de las medidas de que he dado cuenta.

Por otra parte, estoy cabalmente convencido de que el pleno desarrollo nos librará no sólo de la asechanza del comunismo sino también de estos extraños colaboradores suyos.

La cuestión gremial.

El análisis precedente no quedaría completo si no registráramos este hecho: el campo de acción en que el comunismo entiende desenvolverse con más eficacia, es el campo gremial. Cualquier observador advierte que en nuestro país el comunismo trata de penetrar en este terreno cubriendo la vacancia dejada por la conducción peronista que se ejerció en forma vertical durante la dictadura.

Aparentemente las condiciones resultan favorables para sus designios. En procura de sus objetivos los comunistas han buscado reiteradamente la alianza con los sectores peronistas para penetrarlos y ponerlos a su servicio. En más de una oportunidad y dentro de un campo bien delimitado alcanzaron pleno éxito. Pero en este momento se encuentran en retroceso porque, tras el triunfo circunstancial, todavía el espíritu nacional de nuestros trabajadores logra imponerse y traza una clara y enérgica línea separatoria.

Sin embargo el peligro subsiste. Mientras no se hayan



Presidente de la Nación Argentina

suprimido las causas de fondo que dan lugar a esta situación, el comunismo constituirá un enemigo cierto que actúa en terreno propicio. El más eficaz antídoto en este sector es la aceleración de la organización de los trabajadores sobre bases que aseguren a la mayoría, que evidentemente no se inclina al comunismo, elegir sus auténticos representantes que, en la medida en que sean auténticos, serán de inspiración inequívocamente nacional.

Estoy seguro de que, ^{Si CONSTITUYEN} ~~en la medida en que puedan constituir~~ la central obrera, los trabajadores argentinos, que han demostrado un maduro espíritu nacional, actuarán ordenadamente dentro de la ley, gravitarán con energía en favor del desarrollo del país y dentro de él en pro de una más equitativa distribución de la riqueza. Ambos factores -poderío económico nacional y elevación del nivel de vida del pueblo- consolidarán las defensas reales del espíritu nacional contra el elemento disgregador del extremismo.

Es nuestro decidido propósito no sólo proporcionar a los trabajadores un más alto nivel de vida, sólidamente asentado en una economía sana, mediante el esfuerzo común de la Nación, sino también escuchar su voz y satisfacer sus legítimas aspiraciones en la medida en que las circunstancias lo hagan posible.

Cualquier error que hayamos cometido debe ser corregido porque urge restablecer el diálogo en todos los planos de nuestro complejo social, evitando así que se frustre el esfuerzo que estamos realizando.

Estado de sitio.

Se argumentará que se mantienen en vigencia un prolongado estado de sitio y otras medidas represivas. Ellas fueron adoptadas en su oportunidad para reprimir la subversión. Dichas medidas fueron y son



135



Presidente de la Nación Argentina

- 19 -

eficaces porque sirven a la contención de movimientos que porffan por quebrantar la legalidad. Asumo toda la responsabilidad ante la Nación por haber obrado así. Lo hice para evitar el caos y la anarquía.

No obstante, tendrá que reconocerse que el estado de sitio ha sido manejado por este gobierno con criterio restrictivo, procurando no alterar las bases esenciales de la convivencia democrática y de la libertad. Rige en el país, una libertad de expresión en el ejercicio de la cual se llega diariamente hasta el insulto al propio presidente de la República. Los únicos sectores que no gozan de libertad de prensa en el país, son los comunistas y los grupos peronistas que predicán la insurrección.

Mientras subsista la subversión regirán estas medidas. Y este período será tanto más breve cuanto más colaboremos todos en remover las circunstancias que la favorecen.

Debe ser destacado que no sólo el comunismo alienta y promueve planes insurreccionales. Obligan, asimismo, al gobierno a mantener medidas de fuerza algunos sectores retornistas del peronismo que mantienen una ya debilitada campaña de terror y todos los grupos políticos que alientan desembozadamente el golpe de Estado o lo que ha dado en llamarse, en los últimos tiempos, la "revolución democrática".

La alternativa.

Es verdad que están en oposición dos concepciones de vida y esto ocurre en el mundo entero. En nuestro país, a la formulación comunista oponemos la solución nacional. Marchamos hacia su encuentro por el camino que reiteradamente he señalado: la unidad del país, la paz, el desarrollo y la legalidad.



Presidente de la Nación Argentina

En la disyuntiva entre la violencia y el derecho, hemos elegido el derecho, porque creemos que la arbitrariedad sólo engendra la violencia. Hemos decidido defender el imperio de la legalidad republicana hasta sus últimas consecuencias.

Aspiramos vehementemente a que cesen todos los actos subversivos que nos han obligado a suspender algunas garantías constitucionales. Pedimos la colaboración de todo el pueblo para restablecer en su plenitud la vigencia de las libertades públicas, porque sólo así podremos consagrarnos a trabajar por el bien de todos. Ningún pueblo puede conquistar su futuro si el presente está cargado de odios, rencores y disputas fratricidas.

Tenemos la obligación de comportarnos como un pueblo adulto, que no se deja ganar por el pánico y la desconfianza en sus propias fuerzas.

Medidas concretas.

He expuesto qué es lo que hemos hecho ya para combatir al comunismo. Quiero señalar ahora cuál será nuestra actitud futura.

Mantendremos el estado de sitio hasta que la subversión haya sido definitivamente derrotada. Pero, como hasta ahora, seguiremos procurando que estas medidas represivas afecten lo menos posible el estado de derecho que procuramos ampliar y no restringir.

No se admitirán comunistas en la administración pública. Pero nada nos arrastrará, so pretexto de acusaciones infundadas, a discriminar contra personas que no piensan como nosotros. Como lo establece la Constitución, la idoneidad, la honestidad, y el acatamiento a las instituciones republicanas son el solo título que vale para ejercer funciones y empleos públicos.

Continuaremos favoreciendo la enseñanza libre, la expansión del culto y el desenvolvimiento de todos los valores espirituales.



137



Presidente de la Nación Argentina

- 21 -

Daremos nuevo impulso al desarrollo económico, pues reconocemos que del ritmo que alcance depende la pronta solución de nuestros problemas más profundos.

Combatiremos al comunismo con firmeza, adoptando el Poder Ejecutivo todas las medidas que correspondan a sus atribuciones y proponiendo al Congreso las leyes indispensables. Pero no admitiremos que so pretexto de anticomunismo se frene el desarrollo nacional.

El ejercicio de la libertad.

Dije, muchas veces, antes de ser elegido por el pueblo, que aspiraba a ser el presidente de todos los argentinos y que gobernaría con todos los argentinos cualesquiera fueran sus posiciones políticas. El pueblo sancionó en las urnas este claro pensamiento de unión y de paz. Quienes me aconsejan apartarme de él me piden en realidad que traicione este mandato. Quieren que en lugar del imperio del derecho existan la arbitrariedad y la dictadura. Un dirigente de un partido político democrático sostuvo públicamente en marzo de 1959 que los males que soporta la República se deben a que la Revolución Libertadora no procedió con suficiente energía. En momentos que en Cuba se producían gran cantidad de fusilamientos este político expresó textualmente: "¡Ojalá el gobierno revolucionario hubiera procedido como está procediendo "el gobierno revolucionario de Cuba; ¡No hubieran ocurrido ciertas cosas;...

La experiencia de toda nuestra historia y los hechos recientes en América muestran que los fusilamientos nada solucionan. La sangre derramada entre hermanos arrastra al odio y al ansia de revancha y tras ella a la pérdida de ingentes riquezas espirituales y materiales producidas por otras generaciones.



Presidente de la Nación Argentina

Los que creen que las ideas antinacionales del comunismo se extirpan con la implantación de una dictadura - aunque se autocalifique de democrática - son los mejores aliados del comunismo.

La experiencia de las más grandes democracias de la tierra demuestra que el único antídoto eficaz contra las ideologías extremistas es el ejercicio de la libertad y la vigencia del derecho, porque la violencia de arriba sólo provoca la violencia de abajo.

No me voy a dejar empujar hacia la irreflexiva posición de los que no tienen confianza en la democracia ni en la capacidad del pueblo para practicarla. Tengo fe en el ejercicio responsable de la libertad. Confo en la tradición de mi patria, que siempre triunfó sobre la anarquía y el odio y que siempre derrotó a los tiranos.

La fuerza de la tradición.

Confo ilimitadamente en un pueblo que cree en Dios, rechaza la violencia y que cuando tuvo que optar entre la democracia y la dictadura se pronunció finalmente por la democracia y se aferró a la legalidad, por precaria e inestable que fuera.

No vamos a gobernar ni para un sector, ni para una ideología, ni para un grupo de hombres o un partido. No aceptamos que los argentinos se dividan en réprobos y elegidos. Estamos gobernando y seguiremos gobernando para la Nación en su conjunto, porque nadie tiene derecho a fraccionar o a mutilar esa totalidad de historia, de cultura y de esfuerzo que es una Nación.

Defenderé ese patrimonio moral y material contra las subversiones, pero también contra las impaciencias. Estoy persuadido de que el pueblo quiere que el país sea gobernado con serenidad, con la firmeza



Presidente de la Nación Argentina

consciente que sólo emana de la ley, del respeto a los derechos y garantías constitucionales.

Mi fe en el país es de toda mi vida. Desde la juventud elegí un rumbo, adherí a una causa y libré una lucha. Son mi rumbo, mi causa y mi lucha de hoy. Esa fe y esa confianza en lo que estamos haciendo son el fundamento de la paciencia que se requiere para mantener el ánimo firme y sereno en una lucha tan decisiva para la suerte de la Nación.

Se me ha elegido para que sea el presidente de todos los argentinos. Pueden estar seguros mis compatriotas de que seré fiel, hasta el fin, a ese noble mandato de mi pueblo.

Gobierno, como dije, para todos los argentinos con todos los argentinos. En mi gabinete hay sólo cuatro miembros que pertenecen al partido que me ha elegido, que tiene una clara posición nacional. Tres más, son oficiales superiores de las Fuerzas Armadas. El resto son independientes o pertenecen a partidos democráticos, ^{Todos} ~~que~~ tienen públicas y notorias definiciones cívicas frente al comunismo. Es decir, se trata de un gabinete que de ningún modo puede ser acusado de facilitar la penetración extremista.

En lo que respecta a mi posición personal, la he definido en distintas oportunidades. El 19 de febrero de 1958, en un discurso transmitido a todo el país, dije, entre otras, estas palabras que quiero repetir: "No he sido, no soy ni seré nunca comunista. Pertenezco desde hace treinta años a un partido argentino, que es una fuerza nacional y que se opone, por consiguiente, a los partidos políticos internacionales. Todo nos separa del comunismo como ideología, como partido político y como fuerza internacional".

Esto lo dije antes de ser elegido presidente, lo digo ahora y lo diré mañana.



Presidente de la Nación Argentina

Triunfo del pueblo.

Los provocadores de la campaña ideológica que oscurece a nuestro pueblo el concreto camino nacional, únicamente logran esconder parcialmente tras una cortina de humo las realizaciones trabajosamente logradas, tanto en el orden espiritual como en el orden material. De ese modo, en definitiva, lo que se preconiza es la lucha fratricida y el caos social.

Los que acusan al Poder Ejecutivo de simpatizar con doctrinas ajenas a nuestra realidad nacional están facilitando, en los hechos, de modo consciente o inconsciente, la entronización de esas doctrinas en el seno de nuestro pueblo.

Confiamos en nuestro pueblo y en nuestras instituciones republicanas. No es ésta la primera vez que a lo largo de nuestra historia la Nación se ve interferida en sus objetivos fundamentales con el pretexto de una lucha ideológica maliciosamente traída al debate.

No obstante, nuestra propia experiencia histórica nos enseña que los elementos en pugna siempre supieron encontrar el camino de la coincidencia tras los objetivos nacionales. La patria finalmente se puso en persecución de su grandeza.

Confo en que también hoy, enfrentados a una alternativa ineludible y que nos obliga a elegir entre el camino de la unidad nacional en la línea del desarrollo y la soberanía, o el de la disgregación, la miseria y la sumisión, el pueblo argentino sabrá distinguir entre fines nacionales y meros propósitos partidarios.

Nadie se dejará atrapar por la lucha fratricida que nos parcializa, cuando debemos servir todos juntos la causa de la Nación. Aunados en el trabajo fecundo, nos defenderemos de todo lo que en el campo espiritual y material atenta contra la esencia de nuestra nacionalidad.